

Tierra y Libertad

Semanario Anarquista

Barcelona, 17 de julio de 1936

AÑO VII - Núm. 28

FRANQUEO CONCERTADO

Precio: 15 cts.

LA RESISTENCIA PROLETARIA

LOS OBREROS DE LA CONSTRUCCION DE MADRID HAN DADO UN RARO EJEMPLO DE COHESION Y DE RESISTENCIA

CINCUENTA DIAS DE HUELGA

Se cumplen los cincuenta días de huelga del ramo de la construcción, de Madrid. Han superado aquel inolvidable movimiento de Zaragoza que dio margen a manifestaciones nacionales de solidaridad y de simpatía, no sólo entre los trabajadores, sino hasta en las filas enemigas.

Quando una lucha se lleva realmente, valientemente, termina por imponer respeto hasta en los adversarios. La huelga de la construcción, de Madrid, tiene dos aspectos fundamentales:

Primero. Las reivindicaciones económicas y morales para los trabajadores de la construcción, entre las que se destaca la jornada de seis horas.

Segundo. La reafirmación de la acción directa, de la hostilidad a admitir la ingerencia del Estado en los conflictos obreros, pues no se le considera juez imparcial, sino juez y parte.

Socialistas y comunistas, cegados por sus aspiraciones políticas, no comprenden la enorme significación de la resistencia de nuestros camaradas a consentir que los Poderes públicos se inmiscuyan en los asuntos del trabajo. Pero todos los amantes de la libertad comprenderán que esa batalla contra la estatolatría es de un alcance extraordinario y va más allá de los límites sindicales para encarnar un principio social de superación y de justicia.

En cuanto a la reducción de la jornada, hasta las más reaccionarias han llegado en todos los países a reconocer que es el único modo de aliviar la tragedia del paro forzoso; no de suprimirla, pero sí de aliviarla en los cuadros actuales del capitalismo. Los anarquistas hemos sido los primeros en señalar ese camino, y los pedimos menos, por tanto, de saludar a los obreros de la construcción de Madrid por su voluntad de llevar al terreno de los hechos lo que hemos predicado tantos años.

LA SOLIDARIDAD PROLETARIA

Hay que disponerse al máximo de solidaridad en favor de los huelguistas madrileños. Su lucha es ahora lucha del proletariado revolucionario contra la burguesía y el Estado. Si ellos triunfan, será mucho más fácil, en lo sucesivo, el triunfo en las demás localidades y en los demás gremios. Si, abandonados, fracasan, su fracaso repercutirá en todos los conflictos futuros entre el capital y el trabajo.

Se ha iniciado ya un movimiento de simpatía para recoger los hijos de los huelguistas, a fin de dejar a los padres más libertad de movimiento. Hay voluntad de lucha y de resistencia hasta el fin. Si no de otra manera, ayude, meses mediante el mantenimiento de sus hijos, mientras dure el conflicto. Es lo menos que podemos hacer. Y estamos seguros de que, lo mismo que el año 1934, con los de Zaragoza, ocurrirá ahora con los hijos de los huelguistas de la construcción de Madrid. Ese espíritu solidario es nuestra arma más afilada, la más eficaz. Mientras no sea quebrantada, mientras aliente en el pecho de los hombres, nada, ni nadie podrá resistirle.

Libres los huelguistas de la construcción, de la visión inquietante y torturadora de sus hijos que piden pan, entrarán en el tercer mes de huelga con la misma valentía y la misma decisión del primer día. La cohesión y la resistencia que han puesto de manifiesto, autorizan a profetizar el triunfo final si la solidaridad del resto de España no les falla.

TODAS LAS LUCHAS REIVINDICADORAS MERECEAN APOYO

Todas las luchas obreras merecen apoyo, sean mayores o menores sus reivindicaciones. Pero cuando un conflicto, por su magnitud, por sus complicaciones, por la significación que ha alcanzado, simboliza un carta decisiva en el juego para todo el proletariado, merece más atención y más auxilio.

Los huelguistas de la construcción de Madrid libran hoy una batalla por todos los obreros de la construcción de España, por toda la C. N. T., por todo el proletariado revolucionario. Su triunfo será un triunfo general, su fracaso, una derrota de torres.

Urge la solidaridad, urge que los huelguistas de la construcción sepan que hemos comprendido y que estamos a su lado.

¡No una semana contra la guerra! ¡Toda la vida!



COORDINACION

Involuntariamente nos viene a la memoria la figura de Miguel Bakunin, cuando contemplamos nuestra fuerza inmensa en España. No por similitud, sino por contraste.

Bakunin actuaba en un tiempo en que se veía constreñido a obrar con un puñado de camaradas. Se contaban en cada país con los dedos de ambas manos los hombres en quienes podía pensar para sus planes insurreccionales. Y no sólo por eso un momento. En Alemania, en Francia, en Italia. Era una voluntad gigante a quien animaba la fe en la acción y la esperanza en la victoria de la buena causa. No ha vacilado en emprender las acciones más atrevidas con la ayuda de muy pocos que le comprendían y le sostenían, y a quienes él habla logrado meter el diablo en el cuerpo.

Hemos crecido numéricamente. Ya no somos un puñado en cada país; somos legión aun en aquellos en que nuestro movimiento es más pobre. Y en países como España, representamos masas enormes. ¿Qué no hubiera intentado Bakunin en estas circunstancias? ¿Qué tarea le habría parecido demasiado grande para las fuerzas realmente existentes del anarquismo?

Numéricamente podemos en España intentarlo todo y debemos estar preparados para todo. Para defendernos y para atacar. Si un pequeño núcleo animado de una firme voluntad y de una clara visión puede pesar en los destinos de un pueblo, con más razón hemos de pesar nosotros que representamos la gran mayoría de la población laboriosa de ese pueblo.

Hay una condición previa para ello: la coordinación de nuestras fuerzas, la estrecha relación de nuestros efectivos, la mancomunidad y el acuerdo reales. Disponemos de un gran movimiento sindical, lejos aún de haber llegado al límite de las posibilidades, disponemos de algunos millares de grupos de la F. A. I. y de las Juventudes Libertarias; grandes masas de simpatizantes giran en torno a nuestras organizaciones. Todo eso es una potencia que hoy que cohesionar, mancomunar, coordinar. Para que cada individuo adquiera la conciencia del valor colectivo y para que la acción pueda ser más oportuna y más eficiente.

La organización por la organización, el crecimiento por el crecimiento no es nuestro ideal. Nos organizamos para algo, crecemos para algo, nos preparamos para algo. Y a ese algo, nuestra finalidad, lo subordinamos todo.

No es período de simpatías platónicas, de adhesiones románticas. Es hora suprema de decisiones. Se viene al movimiento como se va a una batalla, no a una academia. Se aprende con otro propósito que el puramente especulativo, del sabio puro, del investigador indiferente a cuanto le rodea. Se presiente que hay que luchar por la libertad o por la tiranía, que fuera de esos extremos no hay valores consistentes.

Y los que de algún modo hacen suya nuestra bandera, en los grupos juveniles, en los cuadros de la F. A. I., en los sindicatos de la C. N. T., expresan que acuden a la lucha por la libertad, contra el capitalismo en quiebra.

Pensemos en cuanto hicieron y ensayaron Bakunin y sus amigos cuando cabían todos en un pequeño calabozo y comparemos lo que hacemos hoy, cuando no hay ya cárceles que puedan contenernos a todos.

Lo que hacemos es poco, es infinitamente menos de lo que podemos hacer, menos de lo que debemos hacer. Estamos, pues, en déficit, en descubierto con nuestra misión y con nuestra obligación.

Comencemos por rayar a mayor altura, comencemos por coordinar nuestras fuerzas, por hacer de ellas lo que está en el ánimo de todos que sean: fuerzas de lucha. Para luchar se va a los grupos juveniles, a los grupos de la F. A. I., a los sindicatos de la C. N. T. Para luchar y no para ver los toros desde la barrera.

PUNTO CRITICO, Y ALERTA EN LA REVOLUCION IBÉRICA

A media mañana de hoy—día 13 de julio—hemos cazado la noticia de sensación en el día que pasa. El hecho—sea de esa u otra forma, por quien sea y en quien sea—, era obligado y se palpaba un día y otro. Lejos de nuestro interés el comentar los detalles y profundidades obituarías, nos es preciso insistir y destacar la responsabilidad que nos incumbe en el momento de la historia en marcha, la que estamos haciendo, la que tendremos que controlar si no queremos que nos arrolle con sorpresas, para nosotros siempre desagradables y definitivamente peligrosas.

Responsabilidad que no sólo a nosotros nos es dada—cabeza de turco de todos los fracasos y las equivocaciones ajenas—sino a las que, controlando, dirigiendo y MANDANDO a hombres y organismos del Trabajo, se juegan, sin duda, el máximo—la vida—, tanto como nosotros.

Lo que los días que seguirán nos depare, entra en un cálculo de probabilidades limitado. Para ello, para lo que sea, PREPARACION. Estrecho contacto de todos y enlace continuo: enlace de todos, con todos los que quieran ir adelante y no quieran dejarse arrollar por las banderas del crimen como una de las Bellas Artes, del crimen elegante y uniformado, del aplastamiento colectivo de toda sombra de dignidad y hombría.

Nosotros, hombres de la lucha de siempre, por la LIBERTAD, por la organización normal de la vida en sociedad, estaremos en la línea, en el frente, en la avanzada. Que todos puedan decir lo mismo cada día y cada hora. Que el nervio se contenga y las fuerzas se controlen serenamente. Que unos y otros sepan ver el balance en que está colocado el porvenir del momento insurreccional. Sin alarma ni algarazas optimistas, con responsable empeño en quedar bien—que es triunfar, en un día, o en cada día—y la conciencia de nuestra representación revolucionaria tradicional. Esto va para nosotros y para nosotros, y para "ellos", también.

¡JOVENES!

Rótulos diversos cantan, gritan, flechan, desde el balconaje de los quioscos de toda España. Todo un embalsamado de colores visto de papel, más o menos actual, las tardes, las mañanas y las noches del paseante ciudadano, llega a veces—al campesino, hoy y todo ojos ávidos y manos prestas como garras. Fue ayer, sí, cuando despegamos a sus—fascistas—como una servilleta de restaurante de postín. Tendrán o no razón, irán a hundir la poca vida espiritual que aún se debate por respirar; pero una cosa hay que reconocerles: que están bien hechas sus pancartas de lucha, con elegancia y sensibilidad o falta de lo que se ha de hacer para emborazar a ese niño de millones de cabezas que es el "público". Nosotros le llamamos y requetellamos pueblo; bien, pero el hecho no varía la emergencia: se renueva por fuera o por dentro. Sean anarquistas por dentro nuestras publicaciones, pero lávaselas la cara y que se dirohen de nuevo todos los días; y sobre todo, aquello que se actúa como un gallardete de juventud.

WANGSTERS FRACASADOS



¡No se puede hacer una Sociedad de Naciones!

